

# I. América Latina

Pedro Vusković y Javier Martínez

## 1. Once proposiciones sobre la situación actual de América Latina\*

### 1. *La intención*

La situación de crisis que vive América Latina, considerada en su conjunto, viene obligando a aproximar estrechamente la investigación y el debate académicos —particularmente en el área de las ciencias sociales— y las preocupaciones inmediatas de la dirección y la acción políticas.

La profundidad de la crisis y su manifestación en los más variados planos —desde las estructuras económicas y sociales hasta las expresiones ideológicas y la crisis de los aparatos de dominación y categorías sociales pluriclasistas— está derrumbando concepciones que llegaron a alcanzar una extensión y un arraigo muy grandes. Y, a partir de ello, levanta nuevos interrogantes sobre las cuestiones más decisivas, que dan lugar a polémicas intensas y que polarizan drásticamente las posiciones.

Y es bueno que así sea.

Porque se siente necesario, ante la profundidad y extensión generalizados de los signos críticos, un esfuerzo mayor por identificar un nuevo marco global de entendimiento en el que situar cada una de sus expresiones, ciertamente no casuales ni independientes.

No es posible hoy día aferrarse a viejas fórmulas interpretativas en el afán de defender la continuidad de símbolos históricos gastados; en realidad, si se observa el curso histórico latinoamericano en las últimas dos décadas, no puede llegarse sino a una conclusión elemental: desde el triunfo de la revolución cubana hasta hoy, la lucha de los pueblos de la región ha recogido como sus únicos frutos la opresión y la muerte.

Por eso, es tiempo de abandonar pueriles reclamos de gloria en favor de uno u otro fracaso; de reconocer nuestra miseria actual y de ponernos humildemente a repensar nuestra región desde las claves más gruesas.

En esa dirección quisieran apuntar estas "proposiciones". Muy lejos todavía de expresar los resultados de un trabajo concluido, ni en su contenido ni en su forma. Ilustrativas, más bien, de un programa de trabajo por desarrollarse o útiles quizás como punto de partida para un debate crítico más profundo y masivo, cuya urgencia se constituye en la única justificación para exponerlas en su estado actual y embrionario de elaboración.

\* Publicadas en cuadernillo mimeografiado del SEPLA (Seminario Permanente de Latinoamérica), donde fueron presentadas para su discusión en septiembre 22 de 1977.

## 2. *Las proposiciones*

### *Primera proposición*

Aunque sus elementos despuntan ya desde los años cincuentas, a partir de fines de la década de los sesentas toma cuerpo en América Latina un nuevo patrón de acumulación capitalista dentro del esquema de la dependencia.

Este nuevo patrón de acumulación se basa principalmente en la incorporación extendida de capitales transnacionales, de elevada composición orgánica, y en la sobreexplotación del trabajo asalariado.

La causa determinante de la extensión de este nuevo modelo de acumulación se encuentra en las necesidades de reestructuración de la economía mundial por parte del gran capital imperialista, así como en la agudización extrema de las contradicciones en el plano interno inherentes al anterior modelo de acumulación. Por una y otra razón, no puede imponerse sino a través de agudas luchas de clases al interior de nuestros países.

### *Anotación complementaria*

Si bien se trata de un proceso que afecta al conjunto del subcontinente, su implantación y dominio se ha extendido más rápidamente en los países de la región de mayor desarrollo económico relativo.

### Corolario 1

Los postulados, comunes en la izquierda latinoamericana en la década anterior, sobre el "agotamiento" del capitalismo latinoamericano acertaban en un sentido y erraban en otro.

*Acertaban* en el sentido de que el capitalismo en América Latina era crecientemente incapaz de desarrollar las fuerzas productivas en nuestras sociedades, y que esta tendencia al estancamiento agudizaría las contradicciones sociales hasta límites críticos; es decir, hasta provocar crisis políticas muy importantes (lo que sigue siendo válido hasta hoy como tendencia central).

*Erraban* en el sentido de que lo que se agotaba no era el capitalismo en sí, sino un patrón específico de acumulación capitalista, y que, por tanto, las agudas contradicciones que desataba podían conducir tanto al fin del capitalismo en sí como al reemplazo del antiguo por un nuevo patrón de acumulación *capitalista* (dependiendo principalmente de las correlaciones de fuerza que se registraran).

### Corolario 2

El nuevo patrón de acumulación asume, en relación al anterior, el carácter de históricamente superior. Aparece una vez que el viejo modelo o patrón se

agota, y cuando este agotamiento es históricamente irreversible. Pretender reeditarlos no pasa de ser una aspiración nostálgica, porque fueron precisamente sus impotencias las que condujeron a la crisis que diera nacimiento al nuevo patrón o modelo.

### Corolario 3

No obstante ser históricamente superior, el nuevo patrón de acumulación implica un estrechamiento de la apoyatura social y problemas mayores de reproducción. Se busca salvar estas desventajas mediante mecanismos extra-económicos: la intervención permanente de las superestructuras.

Esto quiere decir, contrariamente a la opinión habitual del desarrollismo, que la "modernización" capitalista de nuestros países, lejos de oponerse, requiere de los esquemas políticos más "reaccionarios". En este sentido, lo que se entiende por "modernización" involucra el intento de redefinición brutal de la sociedad civil desde el Estado.

### *Segunda proposición*

El nuevo patrón de acumulación tiene profundas consecuencias sobre la estructura económica y social de nuestros países. Entre las principales se cuentan:

#### *A. Desde el punto de vista económico*

a) Una creciente polarización estructural de las economías, que circunscribe el dinamismo a un sector de alta modernización y fuertemente monopolizado, arrasa con los estratos "intermedios" y deja librados a su suerte a los sectores "tradicionales";

b) Una orientación crecientemente exportadora de las economías, que estrecha cada vez más la extensión de la demanda masiva de los mercados internos;

c) Una agudización extrema de los procesos de concentración, centralización y extranjerización del capital, y una acentuación igualmente extrema de la regresividad en la distribución del ingreso;

d) Un crecimiento del ejército industrial de reserva de proporciones gigantescas, como característica estructural y no coyuntural, y

e) En la mayor parte de los casos, una incapacidad consustancial para alcanzar niveles significativos de crecimiento.

#### *B. Desde el punto de vista de la estructura de clases*

a) Una creciente diferenciación y dominio de una fracción burguesa monopolio-exportadora asociada al capital transnacional;

b) Una más o menos abrupta depredación de las fracciones burguesas vinculadas en sus intereses al mercado interno de bienes-salario, que se traduce en una tendencia a la disgregación, dispersión y pérdida de impulso hegemónico;

c) Una disminución de la proporción de la clase obrera en actividad productiva respecto al total de la población, mientras se incrementa la masa de subproletarios compuesta por desocupados, trabajadores en pequeños negocios por cuenta propia y míseros servidores personales; y, en consecuencia, una dura exacerbación de los procesos de competencia obrera por la venta de fuerza de trabajo;

d) Un empobrecimiento absoluto y relativo de los sectores de capas medias no vinculados en su ocupación al gran capital monopolístico o a los aparatos estatales, que le resultan esenciales a éste como precondiciones políticas para su proyecto (principalmente, los aparatos represivos).

### *Anotaciones complementarias*

1. La "concentración" de demanda (como proceso opuesto al de su "extensión"), que se origina en la redistribución regresiva del ingreso, conduce a una creciente deformación de la estructura productiva, caracterizada por un deterioro o abandono progresivos de la producción de bienes-salario.

2. La capacidad de alcanzar niveles significativos de crecimiento pasa a depender de las condiciones de demanda del mercado mundial y de las condiciones de competitividad de las empresas nacionales en ese mercado, por una parte, y del tamaño absoluto y relativo de los sectores internos de consumo privilegiado, por otra.

Por lo que hace al primer factor, las condiciones de competitividad sólo pueden alcanzarse en unos pocos rubros productivos, o mediante la contracción brutal y permanente de los salarios reales; y las condiciones de demanda son en alto grado fluctuantes. En todo caso, ambos aspectos dependen de la asociación subordinada al gran capital transnacional y de la sujeción al nuevo esquema de división internacional del trabajo desarrollado bajo su égida.

Por lo que hace al segundo factor, el tamaño relativo de los sectores internos de alto consumo, supuesto proporcionalmente igual de país a país, implica diferencias apreciables de país a país en lo que respecta a su dimensión absoluta (dependiendo del tamaño absoluto de la población) y, por tanto, diferencias apreciables en cuanto a la significación de la demanda interna como acicate a la elevación de los niveles productivos (diferencia, por tanto, entre los potenciales de Brasil y México, por ejemplo, en relación con el resto de los países de la región).

En cualquier caso, y aun en las condiciones óptimas por lo que toca a los dos factores, las condiciones de subordinación que el modelo necesariamente requiere al capital transnacional implican su incapacidad consustancial de acortar la brecha de potencial productivo social entre nuestros países y los de capitalismo avanzado.

3. En el proceso de implantación del nuevo modelo de acumulación, sus consecuencias de largo plazo aparecen, en unos casos, oscurecidas y, en otros, exacerbadas por los efectos de la situación de corto plazo.

Las medidas de reestructuración del sistema de precios y, simultáneamente, las políticas “estabilizadoras” que tienden a moderar su impacto inflacionario, cumplen la función de contraer brutalmente los salarios reales, condición para poner en marcha el modelo exportador. De ahí las profundas caídas de la producción, que constituyen, en la mayor parte de los casos, depresiones conscientemente provocadas.

De otra parte, se favorece el funcionamiento especulativo del capital, con el fin de lograr su centralización más acelerada y la violenta traslación de capitales a la especulación financiera. Con lo cual, generalmente, cae drásticamente la tasa de inversión real.

4. Con la justificación aparente de un principio de “subsidiariedad” del Estado —levantado vehementemente por dictaduras del cono sur—, se dismantela el aparato administrativo y se reduce drásticamente el campo de acción económica del Estado.

### *Tercera proposición*

En el campo político, la imposición del nuevo modelo de acumulación —que sigue a la resolución, en favor de las clases dominantes, de agudos conflictos inter-clase— genera, desde un comienzo, agudas luchas intra-clase. Estas luchas y sus expresiones políticas tienden a resolverse en favor de los sectores que mantienen una posición estratégica en la estructura, y se da principalmente en los siguientes planos:

#### *A. Al interior de las fracciones burguesas*

La lucha entre las fracciones burguesas exportadoras vinculadas al capital imperialista y las fracciones —más o menos “nacionales”, según el caso— vinculadas al mercado interno de bienes-salario. Son las primeras las que se hacen cargo del nuevo modelo de acumulación y, en consecuencia, refuerzan su posición relativa en el conflicto intra-clase. La lucha entre ambas fracciones se expresa en la alternativa entre dictadura o democracia burguesa y, por lo dicho, las fuerzas objetivas favorecen que sea resuelta en favor de la primera.

#### *B. Al interior de las clases intermedias*

El nuevo modelo de acumulación redefine las diferenciaciones al interior de las clases intermedias. Tradicionalmente, tales diferenciaciones se originaban más que nada en el carácter propietario o asalariado de sus componentes. El nuevo modelo de acumulación diferencia más bien entre aquellos componentes (sean propietarios o asalariados) vinculados, de una parte, al gran capital monopólico y a los aparatos militares y, de otra, los vinculados a los servicios sociales. Esta nueva contradicción se expresa en la alternativa ideológica entre “tecnocracia” y “humanismo” y tiende a ser re-



suelta en favor de los primeros. Además esta re-fragmentación conduce a la desaparición o progresiva neutralización del papel político autónomo que llegaron a desempeñar las clases intermedias como conjunto.

### *C. Al interior de las clases trabajadoras*

El mismo debilitamiento del papel político de las clases intermedias coloca, en el nuevo patrón de acumulación, a la clase obrera en posición de constituirse en la fuerza decisiva para el enfrentamiento con las nuevas condiciones de dominación. De allí que los conflictos entre la clase obrera, por una parte, y la pequeña burguesía desplazada y los agentes de la "reserva industrial", por otra, que se expresan en la alternativa entre un proyecto socialista y un proyecto de restauración nacional-democrático, tiendan a ser resueltos en favor del primero.

### *Cuarta proposición*

En las luchas de clase que preceden al inicio pleno de la imposición del nuevo modelo de acumulación, tienden a descomponerse los aparatos de dominación o categorías sociales pluriclasistas (iglesias, universidades, fuerzas armadas, etcétera). Sus componentes se polarizan en una lucha por poner el conjunto de la influencia del aparato respectivo al servicio del proyecto de una u otra clase antagónica.

La tendencia es a que estas disputas sean resueltas según la ubicación estructural y las vinculaciones del aparato correspondiente (o de sus secciones internas) respecto al capital monopólico, por una parte, y/o los servicios sociales, por otra; y a que se expresen en términos de la alternativa ideológica humanismo-tecnocracia.

En ocasiones, la unívoca vinculación del aparato a uno u otro polo de interés determina una polarización relativamente uniforme de sus componentes, con lo cual tiende a lograrse la adscripción del aparato en su conjunto a una u otra posición.

En otros casos, cuando esa vinculación no es unívoca, la radicalización se expresa como una lucha al interior del aparato, que tiende a romper su unidad interna.

### *Anotación complementaria*

Al interior de los aparatos de dominación y de las categorías sociales pluriclasistas, la lucha de clases sigue una lógica específica. Los conflictos, más que definirse según el origen de clase de sus miembros, tienden a hacerlo según definiciones superestructurales (ideológicas, de disciplina, de fuerza, etcétera). Tales definiciones superestructurales dependen, a su vez, de las características del universo social con que se relaciona el aparato correspondiente.

En consecuencia, la dirección de la adscripción de un aparato o la profundidad de su ruptura, lejos de responder a un simple reflejo de sus divisiones horizontales de clase, depende de la fuerza y profundidad del proyecto ideológico de las clases antagónicas y de sus respectivas capacidades para expresarlo en términos de la lógica específica del aparato correspondiente.

### *Quinta proposición*

En el proceso de crisis del aparato universitario latinoamericano, que comenzara a mediados de la década de los sesentas, excepto en aquellas universidades en que se da una composición social polar y uniforme, la radicalización política, en términos de "izquierda-derecha", tendió a superponerse a la frontera entre las disciplinas sociales, pedagógicas y artísticas, por una parte, y las disciplinas ingenieriles y administrativas, por otra, en el plano de las profesiones; y, en el plano de las ciencias, a la brecha entre las ciencias del hombre y las llamadas ciencias "básicas" (la física, la biología, la química...). Esto nada tiene que ver con factores intrínsecos a las disciplinas de que se trate, sino que tiene que ver con el universo social con que se vincula el trabajo profesional y/o académico.

En este sentido, pueden entenderse mejor los procesos críticos de las universidades latinoamericanas durante la década pasada si se tienen en cuenta los siguientes factores, entre otros:

- a) La asimilación de muchas de las antiguas profesiones liberales a formas de asalariado de privilegio bajo el patronazgo de los monopolios;
- b) El incremento significativo en la composición orgánica de los capitales en los sectores dinámicos de la economía y, por tanto, el aumento en la demanda privada de servicios tecnológicos;
- c) La ampliación de los programas públicos sociales, como respuesta reformista al incremento de las demandas y luchas populares;
- d) La existencia misma de una crisis política en maduración;
- e) La vinculación, y creciente dependencia en los países centrales, de los institutos de investigación científica y tecnológica a las grandes corporaciones monopólicas; unida a la internacionalización de los medios de comunicación entre científicos y de los estándares evaluativos de las posiciones al interior de esas carreras;
- f) La diversa distancia, originada en los tiempos de la misma estructura del capitalismo dependiente, entre el descubrimiento científico y su relevancia práctica existente para las ciencias sociales y humanas, por una parte (crisis política aguda), y las ciencias exactas y "básicas" (estancamiento y dependencia: constricción de las fuerzas productivas, mediación del gran capital), por otra.

Estas circunstancias explican que la alternativa que se planteaba al conjunto de la sociedad —paso a un nuevo modo de producción o a una forma nueva de acumulación capitalista— se haya expresado en las universidades,

siguiendo su lógica específica, en la escisión que siguió a la lucha común por la reforma de la universidad tradicional y que tomó cuerpo en alternativas de diverso carácter: de "politización" o "despolitización" de las ciencias, de las disciplinas profesionales y de la institución misma; de la crítica o el pragmatismo; del "humanismo" o la "tecnocracia". Alternativas que terminaron por hacerse presentes en todo el espectro disciplinario (aunque la dominancia de uno u otro polo de las alternativas siguió la tendencia ya descrita más arriba) y que asumió la forma de "lucha entre escuelas" al interior de cada facultad o instituto.

### Corolario 1

Mientras la intelectualidad universitaria radical pasaba a vincularse al movimiento de masas por la intermediación de los aparatos políticos (partidos, organismos de Estado), los cuadros profesionales ideológicamente orgánicos de las clases dominantes pasaron a hacerlo directamente en la vida civil, con la sola mediación de la división social del trabajo.

### Corolario 2

La forma de la polarización del movimiento universitario favoreció la cristalización de una *intelligentsia* civil tecnocrática dotada de autoconciencia y cohesión, habitualmente engrosada por las frustraciones de los intentos de reforma social.

### Corolario 3

En la actualidad, y con particular referencia a los países del cono sur, dada la profundidad alcanzada por los términos de la crisis al interior de las universidades, el objetivo de las dictaduras de eliminar el foco potencial de protesta estudiantil sólo puede lograrse mediante expulsiones masivas de estudiantes y maestros, y la *supresión* de las disciplinas sociales críticas y su anatemización. Medida que resulta congruente, por otra parte, con el estrechamiento violento del círculo de toma de decisiones políticas y del aparato técnico a su servicio, que torna innecesaria la difusión del acceso del conocimiento científico-social a través de las universidades y suficiente la existencia de una pequeña capa tecnocrática elitaria con capacidad de autorreproducción.

### *Sexta proposición*

La crisis del Estado cooptador se expresó con fuerza al interior de las iglesias latinoamericanas ya desde comienzos de la década de los sesenta. En la Iglesia Católica, en particular, esta crisis se expresó, en primer término, en la polarización (principalmente hacia el campo popular) de su sector políticamente activo y condujo en varios casos a un mayor compromiso de



las propias jerarquías en el impulso a la denuncia derivado de su "misión profética".

Como un derivado del carácter crecientemente político de la crisis en desarrollo, la polarización afectó principalmente al personal eclesiástico ubicado en la rama educativa de actividad de la iglesia —vinculada directamente a la formación de las élites de gobierno de nuestros países— y a los núcleos de producción de pensamiento teológico. Sin embargo la crisis del Estado cooptador no afectó por sí misma las funciones "de base" de la iglesia (religiosas, asistenciales, etcétera), sino allí donde existían *previamente* focos estructurales de tensión organizativa, en que actuó como catalizador, o donde su traducción en una práctica política específica *no implicaba* la ruptura de la estructura disciplinaria (regular o secular).

En las condiciones actuales, sin embargo, allí donde el nuevo patrón de acumulación ha impuesto su dictadura, los frentes de la radicalización tienden a invertirse: mientras el personal eclesiástico ligado a las actividades "de base" tiende a asumir una posición de creciente compromiso con la lucha popular, el personal eclesiástico vinculado a la rama educativa pasa a debatirse en la alternativa entre humanismo (social-cristianismo, etcétera) y tecnocracia (*Opus Dei*, etcétera).

Mientras el primer movimiento en la radicalización eclesiástica correspondía a la expresión sobre el plano político de la crisis de agotamiento del esquema sustitutivo, el actual movimiento de radicalización se corresponde, en cambio, con la masificación de las consecuencias devastadoras de la implantación del nuevo modelo entre el conjunto de la población.

### *Anotaciones complementarias*

1. La "politización" de la Iglesia en América Latina es una función de la creciente politización de la sociedad en su conjunto; esto es, de la expresión cada vez más clara de los conflictos sociales sobre la superficie *del Estado* y de la transformación de la crisis económica en crisis hegemónica.

2. La "radicalización" consecuente de los sectores eclesiásticos vinculados al aparato *educativo* explica en gran medida la rápida extensión de la crisis política al campo juvenil, que creara la imagen ilusoria de una superposición de la lucha política y la lucha "generacional"; y, al mismo tiempo, el carácter clerical y *laico* de la toma de posiciones de la población católica ante las alternativas políticas.

3. Los "focos estructurales de tensión organizativa" sobre los que actuó la crisis proveyendo una racionalización ideológica fueron principalmente las rigideces de movilidad en la estructura de autoridad (que creaban así, *al interior* de la iglesia, una creciente brecha de generaciones) y la distancia y choque cultural (en el caso de la abundante población de sacerdotes extranjeros). En ambos casos, la menor socialización relativa en las redes de compromiso institucional con las clases dominantes tendió a traducirse en un énfasis mayor y más radical en el cumplimiento de la "misión profética" de

la iglesia y, consecuentemente, en un conflicto con la autoridad (principalmente diocesana).

4. La actividad política en la base no se tradujo en tensión disciplinaria sólo en las escasas situaciones en que la misma cúpula de la Diócesis o de la Orden se encontraba comprometida en algunos de los sectores polares de la franja políticamente activa de la iglesia.

### Corolario 1

La "radicalización" de la iglesia en América Latina a partir de la década de los sesentas impactó principalmente al aparato educativo católico de nuestras sociedades y, con ello, vio limitado su potencial político por los propios límites clasistas del acceso a ese aparato (burguesía, sectores medios de alto ingreso). Por esta razón, tendió más a sacudir la unidad ideológica de las clases dominantes que a fortalecer la movilización política autónoma de las clases populares.

### Corolario 2

En las condiciones que inaugura la imposición del nuevo modelo de acumulación bajo el imperio de las dictaduras, tienden a superarse las barreras entre el pueblo cristiano y el conjunto del pueblo y entre la base eclesiástica y el movimiento popular; ello habrá de implicar una renovación profunda de la iglesia y del movimiento popular mismo, que habrá de expresarse, por una parte, en la superación del alternativismo "social-cristiano" y, por otra, en la superación de las limitaciones del sectarismo reformista.

### *Anotación particular*

En el caso específico de Chile, que conoció, desde la década pasada, las experiencias más vastas y variadas de movilización popular y de politización eclesiástica, esta renovación plantea la alternativa entre un movimiento popular amplio y autónomo, que moviliza y funde tras la perspectiva socialista al pueblo marxista y al pueblo cristiano, y un intento de alianza desde las superestructuras que, tras el objetivo de una reconstitución democrático-burguesa, busca reconstituir a su vez las formas pasadas de movilización y organización políticas. Esta última opción, cuyo centro de gravedad queda situado en la antigua dirigencia formal del Partido Demócrata-Cristiano, no encuentra su único ni principal obstáculo en el alternativismo "social-cristiano" y su búsqueda de identificación como "tercera fuerza", sino, y sobre todo, en el hecho de que no corresponde a la *actual* orientación de acción del pueblo cristiano ni a las tendencias de los actuales sectores en radicalización de la iglesia, como tampoco al estado *actual* de conciencia del pueblo en su conjunto.

### *Séptima proposición*

En la lógica específica de los aparatos militares latinoamericanos, pesa sustancialmente su concepción de la defensa en el mundo moderno y las necesidades de innovación y asimilación tecnológica que derivan de ella. Allí radica su principal factor de dependencia respecto al imperialismo y su disposición a servir los intereses de las grandes corporaciones. Esa lógica específica condiciona su adecuación a los procesos de polarización —hacia “izquierda” o “derecha”— que se dan en el conjunto de las clases y capas intermedias y, principalmente, de las fracciones más “modernas” de la pequeña burguesía, de la que estructuralmente forman parte sus jerarquías.

### *Anotaciones complementarias*

1. Las fuerzas armadas pueden ser asimiladas desde el punto de vista tecnológico, al menos en los países de mayor grado relativo de la región, a verdaderas *empresas de enclave*. Con la particularidad de que no tienen “obreros propios”: las demandas de clases y soldados pueden ser mediadas frente a la conducción civil del Estado por las mismas jerarquías.

2. Son “enclaves” en el mismo sentido en que son dependientes; esto es, en el sentido de que operan con un “capital tecnológico” ajeno a las capacidades productivas sociales de la nación (e incluso, en ocasiones, a sus propias capacidades adquisitivas) y provenientes de sociedades cuyas fuerzas productivas se han desarrollado a su grado más alto. Dependen, a su vez, en consecuencia, de la innovación tecnológica que se desarrolla en esas sociedades.

3. La incorporación de la tecnología militar avanzada implica, al mismo tiempo, la incorporación de las relaciones sociales en cuyo seno ésta ha tenido origen: en particular, la incorporación de la división social del trabajo prevalente en la moderna empresa de guerra imperialista. Los medios de destrucción arrastran así, consigo, la transformación de los oficiales en los ingenieros y técnicos de la empresa bélica. Pero la estructura económica y social de su propio país no puede sustentar su desarrollo autónomo.

4. En el caso de la mayor parte de nuestras naciones, el Pentágono se constituye en el agente mediador entre los aparatos militares de enclave y las grandes corporaciones que constituyen el complejo militar-industrial norteamericano. Por esa vía, el conjunto de los aparatos militares de nuestros países se vincula al gran capital transnacional. En tanto que, por la vía de la especialización profesional que requiere el instrumental tecnológico a su cargo, los cuadros permanentes quedan desvinculados de los servicios sociales públicos (e incluso de la vida social común).

### *Corolario 1*

Las fuerzas armadas latinoamericanas son dependientes justamente en la medida en que *son* “profesionales”, y no a la inversa. El desarrollo de unas

fuerzas armadas autónomas exige un replanteamiento radical y completo de la profesión militar, y éste un replanteamiento radical y completo del problema tecnológico-productivo en nuestras sociedades.

### Corolario 2

En la situación actual de América Latina, marcada por el paso de un modelo de acumulación a otro distinto y superior, pero también capitalista y dependiente (*cfr.* primera y segunda proposiciones), el nivel determinante de la acción de los aparatos militares y de sus cuadros resulta ser su *condición de clase objetiva*, definida por su posición actual y cotidiana en la estructura, mucho más que su *origen* de clase (como podía sostenerse hasta hace un tiempo atrás).

### Corolario 3

La actual configuración de los aparatos militares latinoamericanos da origen a un parentesco objetivo de posiciones sociales entre la oficialidad y los administradores y contralores (ingenieros, técnicos, etcétera) de las subsidiarias de las grandes corporaciones transnacionales.

### Corolario 4

La posición social objetiva de los militares tiende a hacerlos sustentar y apoyar una ideología tecnocrática del desarrollo, acorde con los intereses expansivos del capital extranjero.

### *Octava proposición*

El personal del Estado y la representación ideológica de los intereses de la fracción gran-burguesa dominante se recluta y sostiene sobre la base del bloque tecnocrático, civil y militar, perteneciente al sector "moderno" de la pequeña burguesía, al que se agregan los antiguos representantes ideológicos conservadores de la burguesía agraria "tradicional", habitualmente vinculados conflictivamente a las organizaciones eclesiásticas (principalmente católicas). De allí que la forma estatal que acompaña al nuevo modelo de acumulación tienda a presentar una similitud formal apreciable con el esquema hegemónico que cristalizó en las formas autoritarias modernas de la península ibérica (franquismo, salazarismo).

### *Anotaciones complementarias*

1. El símil se refiere principalmente a la nueva estructuración de la ideología dominante, pero debe ponerse atención en la diversidad de las condiciones estructurales a que, en uno y otro caso, el esquema hegemónico respon-

de, en particular, a las diversas potencialidades de ruptura del bloque desde el seno mismo de las clases dominantes, originadas en las diversidades del sistema internacional en que estas clases se insertan (CEE, sistema colonial, etcétera), y de sus posiciones relativas en ellos.

2. Con todo, la amalgama de estas tres vertientes (saber, poder y fe, según la clásica fórmula medioeval) permite la conformación de una élite capaz de mantener ante sí misma la ilusión de la suma de la autoridad y, por ende, de blandir su propia cohesión interna como recurso de negociación de ciertos márgenes de autonomía relativa frente a los grupos económicos dominantes. El poder puede aparecer así en ciertas ocasiones no sólo como arbitrario, sino también como arbitral frente a las disputas entre clanes empresariales mayores.

### *Novena proposición*

La tendencia a la resolución de las luchas inter-burguesas en favor de las fracciones monopólicas pro-imperialistas orientadas hacia el consumo exterior e interno de privilegio anula o reduce significativamente el carácter "nacional" de los Estados; y la extensión del nuevo modelo de acumulación reduce sustancialmente la capacidad de nuestras naciones para mantener entre sí flujos comerciales significativos. En consecuencia, las organizaciones políticas y económicas regionales o subregionales pierden importancia y sentido como organismos de defensa o afirmación de la América Latina. Lo mismo cabe señalar de los instrumentos militares, transformados en una extensión transnacional del Pentágono. Por el contrario, la verdadera defensa de los intereses de la región queda situada en el potencial de la resistencia popular en el plano nacional y al desarrollo, por parte de sus organizaciones, de un nuevo cuadro internacional de alianzas.

### *Anotaciones complementarias*

1. Los esquemas de integración económica regional o subregional (la ALALC, el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino y otros), llamados supuestamente a proyectar los esfuerzos nacionales de industrialización sustitutiva a marcos regionales más amplios, se constituyen, por el contrario, en instrumentos privilegiados para facilitar y acelerar la penetración de las grandes corporaciones transnacionales y profundizar la dominación exterior. En ese sentido, su función actual ha pasado a ser la opuesta de su motivación original.

2. En las relaciones de América Latina con Estados Unidos, pierden viabilidad organismos de coordinación previa de carácter propiamente latinoamericano. La Organización de Estados Americanos (OEA) cobra nueva vitalidad en su función de "ministerio de colonias" del gobierno norteamericano; y lo que no puede imponerse a través de ella tiende a llevarse al plano de las relaciones "bilaterales".



La profundización de la dominación imperialista sobre América Latina permite a los órganos imperiales utilizar a los Estados latinoamericanos como instrumentos de su propia política internacional extracontinental. La proyección del Brasil a países del África, las proposiciones para constituir mecanismos de "defensa del Atlántico Sur" y los proyectos de colonización de territorios latinoamericanos con colonos racistas de África del Sur y Rodesia, constituyen algunas de las iniciativas en que viene expresándose ese propósito.

### Corolario

a) Para las fuerzas progresistas de América Latina la subordinación extrema de muchos gobiernos de la región a los intereses del imperialismo norteamericano acrecienta la importancia, como contrapeso parcial al entreguismo de esos gobiernos, de movimientos e iniciativas de un plano internacional más amplio; entre ellos, el Movimiento de Países No Alineados y la propia dimensión de "Tercer Mundo", toda vez que se la entienda con un definitivo sentido ant imperialista;

b) Por la misma razón, se justifica, desde una perspectiva popular, el respaldo y el impulso a las formulaciones de los países dependientes sobre el llamado "nuevo orden económico internacional". La contención que se busque con ellas del proceso de transnacionalización del capital y sus consecuencias, que están en la base del nuevo patrón de acumulación, no puede encauzarse, sin embargo, hacia la defensa o reedición de las relaciones que configuraban el patrón anterior, cuya suerte es ya históricamente irreversible. Su sentido defensivo es el de obstaculizar la imposición plena del nuevo modelo de acumulación capitalista en el plano mundial. Su función positiva está en fortalecer por esa vía una resistencia internacional coordinada contra el avasallamiento de los intereses imperialistas y aproximar la lucha de los trabajadores de los países dependientes con la de la lucha obrera de los países capitalistas más adelantados.

### Décima proposición

La fase anterior del subdesarrollo latinoamericano, en que el esquema sustitutivo requería de un Estado cooptador en que cristalizaban alianzas de clase de relativa amplitud social, permitió el surgimiento y desarrollo, al interior del campo popular, de una ideología democrático-reivindicacionista y de una estrategia "participativa", que buscaba transformar gradualmente la estructura económica y social por la vía de la expansión democrática. Este proyecto vio favorecido e influido su desarrollo por el crecimiento del peso político relativo de las clases medias asalariadas, como consecuencia, principalmente, de la expansión del aparato administrativo de un Estado crecientemente proteccionista, intervencionista y subsidiador.

En la fase actual, sin embargo y como consecuencia del propio carácter excluyente del nuevo esquema, las clases populares y sus organizaciones po-

líticas pueden independizarse definitivamente de los límites, tanto nacionales como formales, del Estado militarizado existente.

### *Anotaciones complementarias*

1. El proyecto democrático-reivindicacionista no se gestaba al margen del Estado burgués del esquema sustitutivo, sino que era participante activo de él y sus características; más aún, se nutría en parte importante de sus propios cuadros administrativos y asumía sus intereses. Como participante del Estado existente, ese proyecto se inscribía a la vez dentro de sus límites tanto nacionales como formales;

2. El proyecto democrático-reivindicacionista no se proponía, por eso, la destrucción de ese Estado y su reemplazo por un Estado de nuevo tipo, sino que representaba más bien una gran negociación colectiva en escala nacional, orientada principalmente al replanteo de los términos de la distribución del ingreso nacional y de los beneficios sociales; pero su desarrollo subrayaba la crisis del Estado cooptador y la necesidad de su reemplazo a los ojos de la nueva fracción burguesa dominante;

3. En lo esencial, los proyectos democrático-reivindicacionistas han estado presentes bajo diversas formas (más o menos radicales) en todas las situaciones de crisis del Estado burgués-cooptador; en todas esas situaciones, sin embargo, la coyuntura de ruptura de la antigua forma estatal ha terminado por fragmentar su base social, abriendo paso a la contrarrevolución burguesa y al ascenso de la dictadura del gran capital. En la base de esa fragmentación se encuentra la ausencia de una verdadera hegemonía proletaria; la propia ideología reivindicacionista se convirtió, en este sentido, en un importante obstáculo al desarrollo de una conciencia política de clase y de un proyecto nacional propio, por parte de la clase obrera, con capacidades de convocatoria y cimentación respecto a las restantes clases populares;

4. El carácter manifiestamente excluyente de la nueva forma estatal descorre el velo integrador de la forma precedente; eso, por una parte. Por la otra, la tendencia a la disolución del carácter "nacional" de los Estados latinoamericanos (en rigor: su "transnacionalización") y a la ruptura con sus límites por parte de las clases populares, tienden a su vez a la creciente continentalización de la lucha de las clases antagónicas. Finalmente, la progresiva internacionalización del capital en los sectores clave de las economías latinoamericanas tiende a producir un acercamiento objetivo entre las luchas populares de nuestro continente y el movimiento obrero y popular de los países del capitalismo central (tendencia que se acentúa en razón de la actual crisis capitalista).

### *Undécima proposición*

El nuevo patrón de acumulación, en razón de la excepcionalidad del esquema político que le es consustancial, es históricamente transitorio. Los

plazos de su tránsito están determinados únicamente, sin embargo, por el nivel que alcancen las luchas populares por romper el marco de la *coerción estatal*.

Por esta razón, la piedra angular del curso próximo de la historia latinoamericana reside en la mantención o ruptura de este marco coercitivo actual: por un lado, su estabilidad persistente tiende a, y puede producir, un reordenamiento radical de la vida civil que transforme el imperio actual de la fuerza en normatividad legitimada por la reiteración; por otro lado, la capacidad sostenida de mantener la *iniciativa* en su enfrentamiento pasa a ser la condición principal y determinante de la conquista de la hegemonía entre la inmensa mayoría social objetivamente lesionada en sus intereses —capacidad que, a largo plazo, sólo puede mantener la clase obrera.

#### Corolario 1

En los países latinoamericanos, en que el nuevo modelo se ha impuesto políticamente, sólo la fuerza propia e independiente de cada clase *vis a vis* el marco estatal de coerción cuenta como medida de la importancia de sus intereses en cualquier alianza opositora. De allí que la cristalización de “bloques” opositores propiamente tales deba esperar que se precipite la “significación” de cada clase en la estructura en *fuerza* autónoma efectiva en el plano de la lucha por el poder bajo las nuevas formas políticas.

#### Corolario 2

Para el proletariado latinoamericano sólo existen en las nuevas condiciones dos tipos de plazos: el plazo corto, inmediato, marcado por la necesidad de levantar una capacidad de iniciativa sostenida en el enfrentamiento a las dictaduras. Y el plazo largo, de la conquista de la hegemonía de su proyecto socialista entre las masas oprimidas y contra las fuerzas opresoras.

Por el contrario, los plazos intermedios (el de los “recambios”, las reconstituciones democrático-burguesas, etcétera) han pasado a ser hoy los plazos de las ilusiones de las clases intermedias.